Trasplantes Culturales (II)

Por Samuel Claro Valdés

Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda, obispo de Trujillo, Perú, y más tarde arzobispo de Bogotá, Colombia, nació en España en 1738, donde estudió filosofía, y se ordenó sacerdote a los 23 años de edad. Por nombramiento real se trasladó a Lima como chantre de la catedral, a cargo del quehacer musical sacro de la Ciudad de los Reyes. Allí participó como secretario de un Concilio Limense, convocado por Carlos III, para estudiar el problema misional suscitado luego de la expulsión de los jesuitas en 1768. Su actuación le mereció ser nombrado obispo de Trujillo, adonde se trasladó en 1779. Su diócesis era tan extendida, desde la costa del Pacífico hasta los comienzos de la selva amazónica, que demoró tres años, entre 1782 y 1785, en recorrerla íntegramente, en un viaje tan lleno de alternativas por costa, sierra, cordillera y selva, como rico en resultados. Durante esos años de peregrinaje el obispo construyó unos 20 pueblos, hizo edificar más de 100 escuelas, iglesias y seminarios, trazó cientos de kilómetros de caminos y sistemas de regadío, introdujo nuevos métodos de cultivo y, de paso, levantó un inventario de la geografía, flora, fauna, recursos naturales, costumbres sociales, vestimentas, enfermedades, juegos, danzas, instrumentos musicales y canciones de los pueblos que visitó. El mismo enseñó canto gregoriano y permanecía, a veces, tres meses en un lugar "dando lecciones diarias a sus seminaristas", hasta dejarlos perfectamente entrenados en el tan difícil como bello arte y medio de oración litúrgica.

De todas sus observaciones dejó un

testimonio documental clasificado, que constituye hoy un tesoro artístico y científico de primera magnitud. De cada una de ellas hizo dibujar láminas en colores, de realismo y detalles sorprendentes. En lo que a música se refiere, ellas reflejan, a su vez, un testimonio vivo de trasplante cultural europeo en América, presente en los pueblos más apartados del continente, cuyas temáticas son notables por la antigüedad de sus ancestros y por la persistencia con que algunas se preservan hasta hoy.

Entre los instrumentos musicales dibujados se observan el laúd, guitarra, violín, arpa, flauta, marimba, castañuelas, etc. Entre las danzas las hay de parejas borneando pañuelos, de esclavos negros, de carnaval, animales, pájaros e indios serranos. El repertorio musical es igualmente interesante. Hay una canción en lengua mochica, también hay villancicos de Navidad, danzas instrumentales —inclusive unas *Lanchas*, danzas vigentes en música ceremonial del folklore chileno—, tres ejemplos provenientes de la tonadilla escénica, por entonces en boga en España, y algunos trozos cuya estructura es notablemente similar a la de especies folklóricas como la tonada y la cueca.

La colección del obispo Martínez Compañón representa, sin duda, una fuente riquísima para el estudio de algunas de nuestras tradiciones musicales. Esperamos que la audiencia internacional de Adelaide, Australia, estimule la preparación de una edición crítica facsimilar de tan fascinante documento.

AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Trasplantes Culturales (II) [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile